

FILOSOFÍA CONTRA EL SENTIDO COMÚN

Revista de divulgación de la filosofía.

Volumen
XI



Edición por:
Milton R. Valtierra Pinedo
Alejandra Mar González

PRÓLOGO

La idea original del proyecto es hacer un libro de bolsillo de divulgación de la filosofía conformado por pequeñas reflexiones más del lado de la diversión, el divague y lo más cercanas a ideas de la cultura popular que se pueda, para mostrar a todas las personas que no saben algo de filosofía cómo es la estructura lógica que empleamos para desarrollarnos filosóficamente, quitando el denso armazón académico y la problemática de un lenguaje relativamente especializado; es decir, queremos hacer un texto amigable para las personas ajenas a la filosofía para que puedan ver el proceso de reflexión que efectuamos y algunas de sus características.

En pocas palabras, queremos mostrarles que la filosofía no son frases llamativas, sino que es el proceso entero de ver un problema, pensar y luego proponer una solución que nos deje una sensación de “No lo había pensado de ese modo”.

ÍNDICE

PRÓLOGO	2
¿Qué hay en estas hojas?	4
Trabajos de divulgación: Cuentos	5
No dejes que alguien te muestre el futuro	6
Trabajos de divulgación: Min ensayos.....	18
Cómo hacer al “mundo adulto” a nuestra imagen y semejanza	19
31 Minutos: La crítica y la reflexión no sólo es para adultos	21
¿Cómo se distingue una falacia de apelación a los sentimientos de una explicación causal sobre un error humano?	23
El nuevo órgano artificial humano: el celular.	25
Política juvenil: el anhelo de originalidad y la participación.....	28
Un poder sin límites es vacío	31
Una propuesta diferente de empatía	34
¿Me creerías si te dijera que en Star contra las fuerzas del mal hay una esperanza para el cambio social?	37
Movimiento estudiantil de 1968: consecuencias, silencios y persistencias	40
Si olvidamos el pasado, ni siquiera los muertos estarán a salvo.....	43
Eficiencia, o sociabilizar: esa es la cuestión.	47
Filosofía es lo más cercano a “La fuerza” de Star Wars en la realidad	50
Agradecimientos y referencias: de aquí sacamos algunas ideas	54
Recomendaciones de otras revistas estudiantiles	59

¿Qué hay en estas hojas?

El proyecto ha crecido lo suficiente como para ahora albergar dos tipos de escritos en este décimo primer volumen: los primeros que presentamos se consideran “trabajos de divulgación”, los cuales están conformados por pequeños ensayos y cuentos que estudiantes de filosofía han ofrecido amablemente; y los segundos se denominan “trabajos de difusión”, los cuales son ensayos más en forma realizados también por estudiantes de filosofía (**en este volumen no hubo ensayos de difusión**).

Los trabajos de divulgación son de alrededor de media a dos cuartillas de extensión (salvo por los cuentos que pueden ser entre una cuartilla a máximo diez), por lo que no se debe de sentir presión por que sean muy largos. Además, si bien en general los textos no tienen un lenguaje muy especializado, de cualquier forma están ordenados para encontrarse primero los más simples y eventualmente ir conociendo los más pesados.

Todas las reflexiones tratan de dar muestra de cómo la filosofía puede encontrar un problema en la cotidianidad y cómo lo desarrolla, ya sea que únicamente ponga en evidencia que hay un problema que nadie había reconocido, o que se haga un análisis completo del cómo, cuándo, dónde y por qué.

En general estos ensayos nacieron entre el deseo de hacer cosas divertidas y que funcionen como datos curiosos, así que siempre se pueden leer estos trabajos como una forma de divague interesante y no tanto como algo muy complicado.

En cambio, los trabajos de difusión son de 2500 palabras a máximo 5000 (5 cuartillas a máximo 10 aprox.) y estos escritos, aunque sí procuran cuidar una correcta estructura de citas y uso de la terminología filosófica, son en su mayoría ensayos finales de estudiantes, los cuales no buscan ser del todo trabajos académicos, sino una práctica para plantear sus ideas. Esto ocasiona que sean ensayos de temáticas alocadas, o al menos de una dificultad moderada, justo para quienes deseen adentrarse con más fuerza a la filosofía.

Le prometemos que al menos uno de estos escritos le dará algo curioso que podrá compartir con sus conocidos en alguna reunión.

Filosofía contra el sentido común

Vol. 11, 2025

Trabajos de divulgación

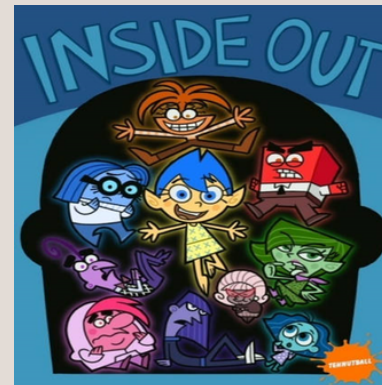
CUENTOS

Revista de divulgación

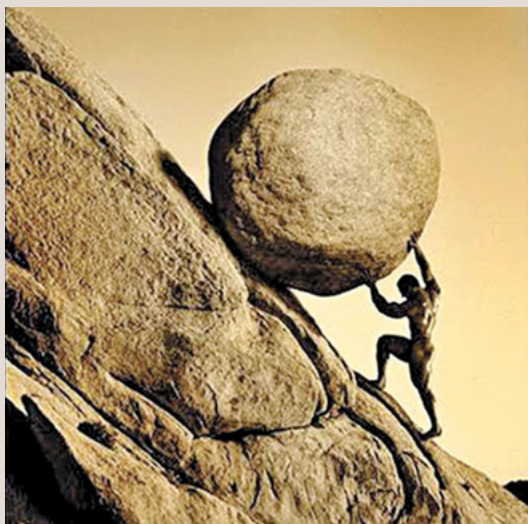
No dejes que alguien te muestre el futuro

Milton Valtierra.

[El filósofo Spinoza comentaba en su texto *Ética demostrada según el orden geométrico*, que **quien no aprenda a dominar sus pasiones, las cuales se manifiestan por factores externos a nosotros, será esclavo de la suerte, del humor que el contexto le ponga**[1]. En otras palabras, uno nunca podrá decidir plenamente cómo comportarse, ya que los acontecimientos externos causarán que nos alteremos y, al final, éstos decidirán por nosotros.



Por esto mismo este autor proponía que, para controlar mejor nuestras emociones y para que recobráramos nuestra libertad, procuremos aprender por qué ocurren las cosas, estudiar cómo opera la realidad, ya que así podríamos visualizar con claridad qué pasa y podríamos planear cómo actuar. Como consecuencia de esto, uno podría decidir cómo quiere emocionarse, lo que para este autor es poder elegir lo que cause mayor felicidad para nosotros.



En contraste, el filósofo francés Sartre en su texto *La náusea* describe **una emoción parecida al asco que ocurre cuando realizamos acciones de las que comprendemos previamente cómo acabarán**, a la cual llama “nausea”. Todo esto cercano a la idea de Camus en su texto *El mito de Sísifo*, donde se narra cómo a este personaje se le condena a realizar una acción inútil, que es subir una enorme roca esférica hasta la cima de una colina, para que la piedra se caiga por sí sola, de nuevo, hasta el fondo y Sísifo tenga que volver a subirla, y así por la eternidad.

En estos dos autores, Sartre y Camus, podemos ver **la desesperación que puede causar la clara y absoluta comprensión de las cosas**, sobre todo en Sísifo porque el problema no es tanto el castigo en sí, sino saber que se está realizando una acción que lleva a nada para siempre.

De esta manera, este cuento intenta retomar la idea del control emocional de Spinoza, y vincular la libertad que esto ofrece con la desesperación que Sartre y Camus exploran sobre saber demasiado cómo o por qué ocurren las cosas.]



1

La cita y referencia tal cual de esta idea es la siguiente: "A la impotencia humana de moderar y reprimir los afectos le llamo esclavitud; pues el hombre que está sometido a los afectos, no se pertenece a sí mismo, sino a la fortuna, de cuya potestad depende de tal suerte que muy a menudo, aun viendo lo que le es mejor, se ve forzado a seguir lo peor." (Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Atilano Domínguez, libro IV De la esclavitud humana o de la fuerza de los afectos, p. 181, Editorial Trota)

(Extractos de una conversación de WhatsApp)



online



—Oye, tengo que confesarte algo, y va a tardar un rato.

Prepárate para una larga historia.

Hace como un mes fui con un adivino, uno muy especial porque él no te dice lo que ocurrirá, sino que te muestra todas las posibilidades de lo que el futuro puede llegar a ser.

Sólo tuve una sesión con él. Al principio era muy amigable y formal, pero en cuanto le dije que lo único que quería era saber cómo hacerle para gustarte, cambió de actitud repentinamente.

Por un momento fue un poco más agresivo en sus respuestas, pero luego volvió a recobrar la calma.

Fue sospechoso, pero creo que era porque tal vez tuvo algún trauma con las relaciones o algo.

Lo importante es que después ese adivino me mostró todas y cada una de las acciones que podría hacer y sus consecuencias.

Conocí cada combinación posible: todos los temas y expresiones que podría decir, los gestos y tonos de voz que podría usar, los estados de ánimo en los que podrías estar...

hasta vi cada hora del día y fecha en el calendario para que habláramos.

Preví absolutamente cada elemento posible.

El vidente me mostró tantas variables y sus diferentes consecuencias, que en cuanto acabó la sesión no sabía cuánto tiempo había pasado, ni siquiera recordaba quién era o, más bien, cuál era yo.



De hecho, no recuerdo ni qué hice después de la sesión.

Creo que pasaron días antes de que volviera a tener sentido de conciencia propia.

Sólo recuerdo estar en mi casa cuando volví en mí, nadie lo notó porque me movía y hablaba como en automático.

Incluso tuve problemas para rastrear qué tanto había hecho y dicho durante esos días.

Fue después de eso cuando me di cuenta de que no podía recordar las posibilidades que vi, pero que de alguna forma las sabía.

No sé si me explico.

Si me pides que te diga exactamente cómo era uno de los escenarios que vi, no podría contestarte.

Pero sí sé cómo va a salir todo en cuanto hago algo contigo, casi como si fuera un instinto.

Por ejemplo, no leíste estos mensajes. Te llegó la notificación de varios textos y los silenciaste hasta que acabaran.

Por eso te escribo en pasado, porque sé que sí los vas a revisar, sobre todo por lo que haré.

También sé que, como te escribí a lo largo del día, ignoraste los mensajes hasta que tuvieras tiempo de verlos, pero si te hubiera escrito en la noche me hubieras respondido algunas cosas y no me habrías dejado contarte todo de golpe.

Ahora mismo crees que no es tan sorprendente lo que te digo, porque son sólo cosas estadísticas y de conductas habituales que tienen la gran mayoría de personas.



Es cierto, pero verdaderamente va más allá.

Mira, como te decía, al no recordar bien lo que vi, seguí con mi rutina; pero, en cuanto te volví a ver, lo sentí todo de nuevo, las incontables posibilidades que había presenciado.

Por eso siempre la pasábamos a gusto, porque sabía qué hacer para garantizar la mejor convivencia.

Después de esa experiencia, me enfoqué en acostumbrarme a esa nueva sensación para manejarla bien.

Por un momento, me emocioné mucho porque empecé a sentir que estaba a nada de que acabáramos muy felices y enamorados.

Podía asegurarme que iban a ser recíprocos los nervios y la emoción que tenía al verte, y no sabes cuánta alegría me causaba eso.

En su momento te confesé que me gustabas mucho, y ahora puedes ver por qué no me costó hacer eso, y por qué te lo dije en el momento perfecto. La cosa es que sólo duró eso: un momento.

Luego, la sensación del futuro llegó más lejos. Deja tú de lado las peleas, malentendidos e infidelidades posibles, lo que más me pesó era que sabía todo, cada final posible, como si ya hubiera hecho esto tantas veces.

Imagínate este escenario: vas a ver por primera vez la película que se volvió tu favorita, pero, en esta ocasión, alguien te arruina la experiencia y te cuenta el final, o la parte más emocionante. Así me sentí yo, ya me había arruinado la película.

Y no sólo eso, aunque estaba arruinada, de todos modos la vi muchas veces, tantas que me sabía los diálogos de memoria. En realidad, sentía un gran fastidio de verte, pero sabía también que te ibas a poner triste si me alejaba de ti.



online



Y bueno, pensé en que, si al menos estabas feliz, y ese resultado me convenía, pues era un ganar-ganar, ¿o no?

Por eso fui hablándote, al ritmo en que mejor te gustaba, diciendo y haciendo lo que ni hasta tú sabías que querías escuchar y sentir.

De hecho, a veces eso era divertido, porque había futuros cuyos resultados eran realmente suerte. No importaba cuánto hiciera, era un tiro de moneda, a veces hasta de un dado.

Pero la gran mayoría del tiempo sí podía asegurar cómo acabaría. Eso hizo que me desilusionara de ti, y perdona que te lo diga así, pero ya no sabía si realmente eras una persona o no por seguir esos patrones generales.

Me di cuenta de esto: como ya sabía todo lo que podía ocurrir, siempre me sentí en calma y en control, incluso cuando se daban situaciones que antes me hubieran hecho explotar o me dieran tanta inseguridad.

Pero ahora, simplemente por tener un referente de por qué y cómo acabarán las cosas es que estaba en paz, o más bien, que perdí mis emociones.

También por saber todo eso es que me parecía tan aburrido y fastidioso todo, como si siguiera una rutina que te da tanto asco y cansancio porque siempre es lo mismo.

En el momento en que sabía exactamente qué ocurriría, cuanto más control sentí, fue cuando menos te amé. En cambio, sólo por no saber cómo saldría, cómo eras y qué podrías hacer, es que me gustabas y emocionabas tanto.

Perdón. Eres una buena persona, sólo no aguanto más esta monotonía.



online



Sé que leerás hasta este punto porque me aseguré que yo te gustara tanto como para no poder evitar esto. Perdona parecer cruel por decirte esto a sabiendas de lo que te ocasionará, pero de verdad no lo aguanto más.

Realmente creí que podría hacerte feliz, aunque no me importara tanto cómo me sentía.

Yo fui quien llevó esto a un punto donde, si quiero alejarme, a fuerzas va a doler. Todo porque no pude predecirme.

Me pregunto: si hubiera sabido cómo era yo, a lo mejor podría saber cómo alegrarme y haber hecho que funcionara para los dos. Conocer qué tengo que hacer para estar feliz de verte y tú a mí.

Perdón, nunca fue mi fuerte planear bien las cosas, en especial porque sé que no sólo te pondrás triste por esto, sino también por toda la amarga sensación de verme por ahí después de esto.

Ya sabes, la típica dolencia de un ex.

En tu caso sé que estará feo, porque de verdad iba bien, y ahora, por mi debilidad te va a parecer espantoso lidiar con la sensación de manipulación, falsedad, y el que pareciera que te describa como una persona sin capacidad para elegir por cuenta propia, aunque de verdad no me interesaba nada de lo anterior y sólo procuré lo mejor siempre.

Sé que mis descripciones acerca de cuánto me importó no tendrán valor por ahora. Ese dolor no se irá con eso.

Mis recomendaciones, aunque sé que no les harás caso por ahora, son que guardes todo lo que te di, no te deshagas aún de esas cosas, y que no vuelvas a revisar mis mensajes por un largo rato.



online



Pasa un tiempo lidiando con la frustración, dudas y dolor.

Come comida chatarra y llora un día o dos.

Busca amigos para hablar sobre el tema, pero también para hacer actividades que te distraigan.

Has cosas cotidianas que te atrapen, no tienen que ser muy exageradas. Los deportes y los juegos serán perfectos.

Retoma los deberes cotidianos; cuando pase suficiente tiempo para que de repente sólo estés pensando en los pendientes de la semana, hayas vuelto a vivir felicidades que hicieron me olvidarlas por un buen rato, y sientas que regresaste a tu rutina por un momento, ahí vuelve a leer esto.

Vas a recordarme muchas veces, aunque no lo quieras. Será normal y es parte del proceso para que estés mejor.

La idea es que me recuerdes cada vez estando mejor para que no te duela, sino que te vaya hartando y se convierta en algo fastidioso.

Es en ese momento donde podrás pensar en realizar un cierre que a ti te funcione, que en tu caso será responderme, y luego deshacerte de las cosas que te di, borrar nuestras conversaciones.

Que logres esto no significará que ya no te afectará verme, o que ya no me recordarás con frecuencia, pero sí será el punto adecuado para que puedas hacer tus cosas en paz, y puedas volver a amar.

Sólo en ese punto vuelve a salir con gente, porque así podrás enfocarte realmente en tu nueva relación en lugar de sólo usarla para afectarme.

Esa será la mejor forma de olvidarme.



online



Si logras hacer todo esto, estarás en las mejores condiciones posibles para recuperarte.

No tienes que seguir esto, pero es lo que “sé” te beneficiará más.

De todos modos, lo haré más fácil para ti porque me voy a ir de la ciudad. Me mudaré con unos familiares para continuar mis estudios allá, o para buscar trabajo, lo que pase primero.

Sé que te será útil el que te haya explicado esto, sobre todo porque te aseguro que todo es verdad. Eso te ayudará cuando te invada la duda de por qué ocurrió.

Eres buena persona, sólo me arruiné la vida al saber todas las posibilidades que existen para estar contigo, o, por lo menos, me arruiné mis emociones.

Adiós, y perdóname otra vez por haberlo arruinado todo.

—Hay un par de cosas que me agradecería responderte, tanto porque tenías razón sobre el cierre, aunque me pareció odioso que lo dijeras y más que fuera cierto, aunque también hay otra importante sobre ti.

No fue azar que ese adivino cambiara su actitud por un momento, ya que es mi papá, y fue él quien me explicó lo que harías después de leer tu mensaje.

Me dijo que después de que te mudaras no pasaría mucho antes de que te suicidaras por ya no sentir emociones, por ya no tener miedo o alegría por las cosas.



online



Me dijo que, cuando llegaste a preguntarle por mí, primero vio los futuros posibles que tendrías conmigo, y luego te mostró lo que él sabía que te haría acabar así, para que me doliera lo menos posible. Al parecer, no había forma de que no te metieras en mi vida, así que mi papá lo preparó todo para que se diera “el menor de los males”.

La verdad no sé cómo sentirme al respecto, ya no sé quién es peor.

Sin embargo, en base a lo que escribiste, creo que prefiero, al menos, sentir algo por no entender bien las cosas, a desesperarme en silencio porque comprendo todo.

Aunque hay una cosa que detesto de sentir: me hace tomar decisiones estúpidas e impulsivas.

Tardé mucho en responderte, en parte porque por un tiempo bloqueé toda forma de contactarte por lo mismo, no saber cómo tomar buenas decisiones. Pero también porque desde el primer día que te leí mi papá me contó todo.

Incluso intenté buscarte en persona. Ahí me di cuenta de que realmente te habías ido, y que mi papá decía la verdad.

Creo que él no ha visto mis futuros porque hice demasiadas cosas de las que me arrepiento a partir de ese día. Tal vez él quiere evitar que me pase lo mismo que a ti. Después de todo esto, quise arreglar mi vida.

Le dije a mi papá que no quería volver a sentirme así, ni vivir otra vez algo así, y que por eso quería aprender a ver el futuro. Tal vez este siempre fue su plan.



online



A veces siento que le preocupa más que alguien herede sus técnicas que sus propias criaturas. Igual no importa. No vengo aquí más que a explicarte lo que ocurrió, y que, antes de practicar la clarividencia, sufrí por mi impulsividad, pero ahora me siento más libre.

Hablando de practicar, la otra razón importante es que sé que no cambiarás de decisión sobre lo que planeas hacer, pero vi en mis visiones que, si te escribía, al menos tendrías un mes más a lo mucho.

No sé si realmente funcione, espero que sí. Todavía necesito practicar más, pero sí vi que no importaba si intentaba decirle a alguien más, simplemente no funcionaría.

Lamento que mi papá te llevara a esto. Incluso me dijo que no importaba decírtelo, asegura que estás tan mal que no le dirás a alguien porque ya no te importa, y que nadie por ley podría sentenciar a alguien por “leerle el futuro”.

Ya lo he aceptado con calma debido a lo que mismo que te pasó, pero no me pasará lo mismo.

La última cosa que quisiera decirte fue lo que mi papá me dijo antes de empezar con la clarividencia.



online



Fueron dos reglas que él considera las más importantes:

La primera es lo que descubriste, para balancear el peso de predecir a los demás, debes a la vez ver tu propio futuro.

Además, así te aseguras de entender cómo ser más feliz siendo mejor persona en general.

Y la segunda es que nunca debes permitir que alguien más te muestre tu futuro, porque puede que te revelen lo que ellos quieren que veas, y que, en realidad, termines perdiendo tu vida y libertad porque ahora seguirás las leyes de alguien más.

Filosofía contra el sentido común

Vol. 11, 2025

Trabajos de divulgación

MINI ENSAYOS

Revista de divulgación

01 Cómo hacer al “mundo adulto” a nuestra imagen y semejanza.

Milton Valtierra.

Al ser de la generación que apenas está entrando al mundo laboral, o de la que lleva muy poco de esto, he tenido la suerte de hablar con amistades que me dicen su perspectiva al respecto de este nuevo estilo de vida que llevamos.

Particularmente para mí fue muy interesante una ocasión donde me invitaron a cenar dos amistades casadas, pues, justo antes de comenzar a comer, me dijeron: **“sólo somos niños que intentamos actuar como adultos”**. En ese momento, recordé el texto *“El existencialismo como un humanismo”*, del filósofo Sartre, en el cual se comenta que nosotros como seres humanos que existen no aparecemos en el mundo con un propósito fijo ni una descripción de cómo se supone que tenemos que comportarnos.



Es decir, antes de existir no está definido cómo debemos ser, sino que, mediante los actos que hacemos en la existencia, vamos construyendo lentamente nuestros referentes, como delimitar lo que nos parecen acciones buenas y malas, qué considerar como valioso e irrelevante, cómo nos parece mejor comportarnos con los demás, etc.

En ese libro, Sartre da el ejemplo de que las personas no nacen siendo valientes o miedosas, sino que es hasta hacer actos valerosos o cobardes que las denominamos así, e incluso si alguien ha actuado de una determinada forma, digamos irresponsablemente, nada impide que después actúe de otra forma y cambie.



Con Sartre, todo lo que hacen los humanos se está determinando o creando mientras existimos. Así, les respondí a mis amigos con esta misma explicación y luego agregando que es lo mismo con el “mundo adulto”: no tenemos que seguir las reglas no dichas de la generación pasada sobre cómo debemos vivir una vez que empezamos a trabajar, sino que tenemos la libertad de actuar como nos parezca mejor. Nosotros que ahora somos adultos definimos con nuestra existencia cómo es el mundo adulto, no al revés.

Para algunos autores cercanos al marxismo o la teoría crítica el “mundo adulto” es producto del capitalismo, y es éste el que dictamina mucho del cómo nos comportamos. Sin embargo, incluso si hay ciertas reglas que no podemos cambiar por culpa del sistema económico, como el cansancio que dejan las jornadas laborales, hay muchas otras que sí porque éstas dependen de nuestras elecciones, como la forma y temas con los que decidimos interactuar con las otras personas, los productos que compramos, los pasatiempos que elegimos, etc.

Así que, si bien mis amigos y yo no podemos cambiar completamente el “mundo adulto”, sí podemos procurar que sea lo más agradable posible para todos, aunque algunas de nuestras decisiones no le agraden tanto a la generación pasada. Para esto, sólo debemos ser nosotros mismos, que nuestros actos son tan correctos como cualquier otro, ya que siempre estamos construyendo cómo queremos que sea nuestro mundo.



02

31 Minutos: La crítica y la reflexión no sólo es para adultos.



Alejandra Mar González

31 Minutos es un programa chileno creado en 2002, concebido como una sátira de los noticieros televisivos durante la dictadura de Pinochet en la década de 1970.

El programa alcanzó una notable popularidad en América Latina, siendo recordado por sus canciones, su humor irreverente y sus personajes entrañables, que quedaron grabados en la memoria colectiva de quienes crecieron viéndolo.

Tras su exitoso paso por el Tiny Desk el pasado 6 de octubre, resurgió una oleada de nostalgia por el programa. Sin embargo, también aparecieron críticas: en varias redes sociales —especialmente en Instagram— se mencionaba que “31 Minutos se había vuelto político”. Esta afirmación me sorprendió, pues no entendía del todo a qué se referían.



Según lo que yo recordaba, el programa siempre había abordado, con humor, diversos problemas de su país y del mundo. Ese enfoque satírico encantaba tanto a chicos como a grandes, y muchas de sus secciones transmitían mensajes valiosos.

Un ejemplo claro es la Nota Verde de Juan Carlos Bodoque, que hablaba sobre el cuidado del medioambiente y denunciaba prácticas como la trata de animales o la deforestación ilegal en zonas protegidas.

Al recordar todo esto, me llegó una idea: de forma intencional —o quizás no—, 31 Minutos contribuyó a la formación de un pensamiento crítico en los niños que veían el programa con regularidad. Lo hizo a través de la caricaturización de problemáticas presentes en el contexto político y social de su país, sin tratar a los niños como tontos, sino como lo que son: personas.

Personas que piensan, cuestionan y reflexionan sobre el mundo que los rodea. Esta postura coincide con lo que los filósofos Cornelius Castoriadis y Giorgio Agamben plantean sobre la infancia como espacio de potencia y pensamiento, y con la idea que sostiene el filósofo Kant de que educar es enseñar a pensar por sí mismo. Tener acceso a programas que les enseñan que su voz también merece ser escuchada es algo profundamente valioso. Y en ese sentido, ningún otro programa ha logrado —ni replicado— lo que 31 Minutos hizo en su momento.



Así que sí, 31 Minutos es un programa político —en el mejor sentido del término— porque se preocupa por la educación y el entendimiento de los niños. No teme a la censura ni al “qué dirán” de los padres, porque si a los niños no se les muestran cómo son las cosas, vivirán siempre en una burbuja, sin comprender las causas y consecuencias de las situaciones que enfrentamos actualmente. Como diría Paulo Freire, pedagogo y educador brasileño, educar es un acto de libertad, no de domesticación. Y como afirma la filósofa e historiadora Hannah Arendt, lo político no se limita a lo institucional, sino que abarca todo aquello que afecta nuestra vida compartida.



Me gustaría cerrar con una frase que se le atribuye a uno de los personajes de la serie, Calcetín con Rombosman²: **“Todo niño tiene derecho a ver contenido de calidad y no las porquerías que ve en la televisión”.**

² La frase pertenece al episodio “La Gran Gala de Titirilquén”, que es el episodio 68 y el último de la cuarta temporada de la serie.

03 ¿Cómo se distingue una falacia de apelación a los sentimientos de una explicación causal sobre un error humano?

Ángel Sandoval Bautista.

Esta duda comenzó un día que iba tarde a la clase de lógica, razón por la cual me cuestioné qué respondería si la profesora me preguntaba el motivo de mi retraso.

Como fanático de un muerto con el que no he conversado (aún)³, pensé que en ese caso hipotético debía de responder con sinceridad “ayer salí de peda, dormí tarde y no me desperté a tiempo, por lo cual, se me fue el camión”. Sin embargo, ¿hasta qué punto eso sería una apelación a los sentimientos?

Es conveniente comenzar por explicar las falacias. Partiendo de que son *errores* de argumentación o *recursos externos* a los procesos lógicos, como puede ser el tono de voz, los gestos o el lenguaje persuasivo;

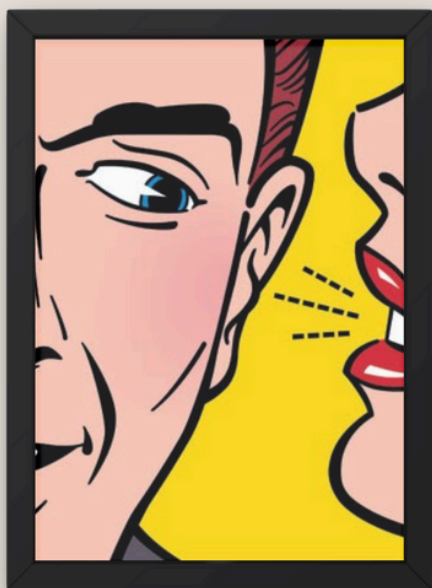
esta última definición es una paráfrasis del libro *Iniciación a la lógica*, escrito por José A. Díez.⁴ Todos los argumentos, en cuanto *explicaciones causales*, tienen como única pretensión llegar de un suceso a otro, la diferencia con una falacia está en los medios por los cuales se procura cumplir dicho objetivo.



No es lo mismo responder a la pregunta “¿por qué llegaste tarde?” con una explicación que responda a la causa del retardo, como puede ser “salí de peda, que derivó en que no dormí bien, que llevó a no levantarme temprano, etc.”; a responder, en tono triste o teatralmente afligido, con una justificación del retardo del tipo “es que ayer salí con mis amigos...se nos hizo tarde y no pasó el camión que me regresaba a mi casa...dormí pocas horas...hoy en la mañana se me fue el camión...etc.”

En la primer respuesta se describe la cadena de eventos que explica el porqué de llegar tarde, la pretensión de la respuesta es contestar la pregunta. El segundo ejemplo, en que se busca responder al porqué con una falacia de apelación a los sentimientos, se busca justificar el retardo.

Si se analizan ambos ejemplos en su *forma lógica*, son iguales (*a* entonces *b*, *b* entonces *c*, *c* entonces *d*; por lo tanto *z*), pero al analizar su *contenido* se puede identificar la diferencia en sus pretensiones por medio del lenguaje escogido; en el primer ejemplo se procura describir diversos sucesos, en el otro se apoya de recursos como agrega palabras cálidas⁵ que aludan a situaciones estresantes (perder un camión) o amigables (con amigos); o usar un tono de voz más conveniente. En falacias de apelación a los sentimientos menos grises, o sólo más elaboradas, se suele agregar la mentira, la exageración de los hechos, palabras persuasivas o utilizar los elementos de la cadena de eventos de manera conveniente.



De este modo, concluí que las explicaciones causales, en cuanto sean solo *descriptivas* y expresadas de forma *neutra*, no son falacias de apelación a los sentimientos. Sin embargo, si se llega a usar un recurso extra, como puede ser un cambio en el tono de voz habitual, un uso palabras con carga emocional, gestos que expresen sentimiento o intención, entre otros, entonces sí se puede considerar una falacia.

Al final, la reflexión no fue necesaria, pues llegué al mismo tiempo que la profesora, así que pasé al tema de cómo explicarle que se me olvidó qué decía la lectura.

3 Me refiero a Immanuel Kant, pues aún no he tenido la oportunidad de leerlo.

4 Libro el cual me dejaron leer de tarea aquella vez.

5 Palabras que, según el contexto, pueden generar emociones o recuerdos, en este caso, estas emociones pueden presentarse a través de situaciones cotidianas.

04

El nuevo órgano artificial humano: el celular.

Milton Valtierra.

Me es sorprendente la agilidad con la que la gente, al preguntarles por su número de celular, recita los diferentes dígitos. Cada vez que escucho eso o yo mismo tengo que dar ese código, lo siento como si fuera un requisito para ser un ser humano.

Uno tiene que respirar, comer, hacer ejercicio, aprender a hablar y su número de celular. Lo peor del caso es que la última vez que pasé un día sin este aparato creí que yo estaría bien y sería un tiempo hasta relajante para mí, pero me di cuenta de cómo se puede excluir a uno a causa de esto. Como con el uso de códigos QR, que ya no puedo descifrar a falta de una cámara e internet.



Eso sin contar que realmente no fue relajante, ya que constantemente estaba estresado por estar al pendiente de notificaciones de grupos familiares o del trabajo. Fue a partir de estos problemas que recordé algunas ideas que había leído de un grupo específicos de filósofos, los cuales han denunciado precisamente cómo el desarrollo de la tecnología desde los inicios de 1900 ha tenido un grave costo para la vida personal de las personas.

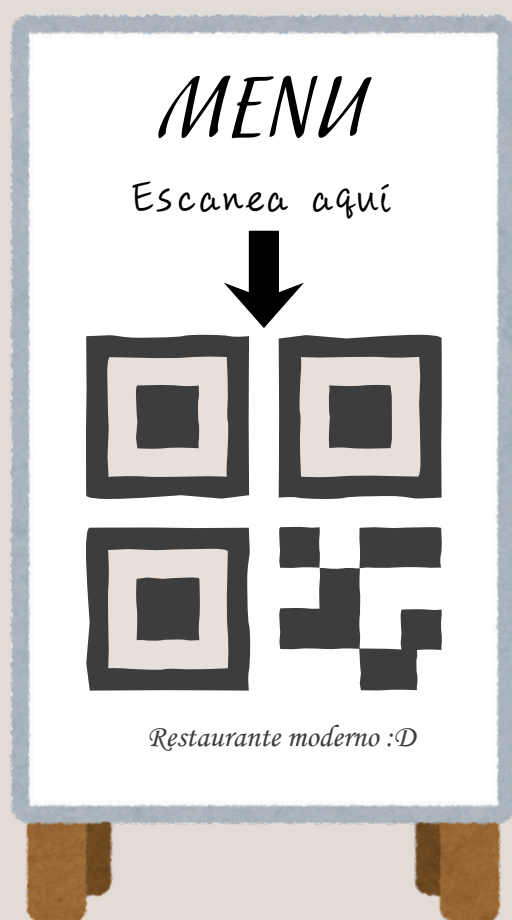
Autores como Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la ilustración*, Walter Benjamin con *Tesis sobre la historia*, Marcuse con *El hombre unidimensional*, entre otros generalmente conocidos dentro de la “teoría crítica”, han remarcado que el avance de la tecnología no ha sido en beneficio de la habilidad crítica de los sujetos; que el progreso no trae cultura, sino que puede ocasionar todo lo contrario.

Estos autores describen que, gracias a los intereses del capitalismo, este desenfrenado desarrollo técnico ha servido para aislar a las personas, destrozando cualquier manifestación de su subjetividad, y convencerlos de seguir la lógica cultural imperante. Aquí el celular es el mejor ejemplo, ya que es un aparato que cargamos con nosotros a cada instante, donde el trabajo y lo privado se mezclan constantemente, y el cual está diseñado para ser adictivo, al menos en sus aplicaciones.



Es por esto que la vida de uno está completamente rondando en atender este dispositivo por la razón que sea. Esto ocasiona que sea más sencillo esparcir una misma cultura para todos, como los memes de moda, o los intrusivos anuncios que todos tenemos que pasar, ya que todos estamos atentos al medio donde se transmite este dato, y lo queramos o no nos llegará el mensaje.

Como podemos ver, curiosamente, gracias al desarrollo tecnológico para tener una computadora portátil y miniatura todo el tiempo con nosotros, resulta que también hemos terminado desarrollando una cultura donde; uno, no nos dejan en paz y constantemente nos bombardean con ideas que terminaremos aceptando a la larga; dos, nos excluyen de la sociedad porque, al ser un recurso tecnológico muy útil, es muy conveniente usarlo para cosas importantes y, por ello, quien no lo tenga quedará vetado de la sociedad; y tercero, se asfixia nuestra identidad, la subjetividad, porque no nos dan tiempo u oportunidad de pensar o imaginar cosas por nosotros/as mismos/as, incluyendo el plantearnos qué queremos en la vida.



Estas características son las que nos han condenado a que, si queremos que se nos reconozca como seres humanos, debemos estar “completos”, lo que implica tener ese nuevo órgano llamado celular. En caso de no tener éste seremos considerados como inválidos, es decir, personas que no tienen las mismas capacidades que la mayoría y requieren apoyo para hacer algunas actividades cotidianas, como, por ejemplo, leer un cartel en código QR.

05 Política juvenil: el anhelo de originalidad y la participación.

José Raúl Pliego Hernández.

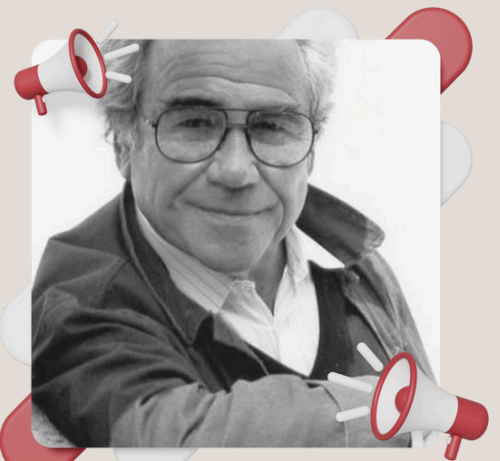


En años recientes, hemos sido testigos del surgimiento de una política que celebra la "*participación juvenil*" como indicativo de una nueva y creciente democracia.

En el espacio público, los foros, parlamentos juveniles y eventos dan la impresión de un diálogo intergeneracional sin precedentes. Sin embargo, detrás de esta falsa inclusión se oculta una pregunta filosófica fundamental: ¿es esta participación una verdadera apertura del espacio político o, en cambio, un nuevo método de control que finge el cambio mientras mantiene las estructuras de poder sin alteraciones?

Este ensayo sostiene que lo que hoy se presenta como política juvenil responde con frecuencia a lo que el filósofo y sociólogo francés J. Baudrillard denomina "*simulacro*": una representación que ha reemplazado a la realidad. Lejos de ser un espacio para un diálogo auténtico, se ha transformado en un mecanismo que canaliza y mantiene reprimido el potencial revolucionario de la juventud hacia formas inofensivas.

El fenómeno se explica por lo que el filósofo surcoreano Byung-Chul Han ha llamado "*sociedad del rendimiento*": el joven actual no es tanto oprimido por una fuerza de afuera, sino más bien motivado a autoexplotarse en nombre de una libertad engañosa. Se le invita a "*emprender*", "*participar*" y "*transformar*" continuamente, pero siempre dentro de los límites de lo controlable y políticamente correcto.



Estos espacios participativos operan como lo que el ensayista alemán P. Sloterdijk denominaría "cinismos ilustrados": tanto los organizadores como los participantes son conscientes, en alguna medida, de la naturaleza ficticia del ejercicio; sin embargo, todos se comportan como si confiaran en su autenticidad. El resultado es una paradoja en la que, a pesar de la abundancia de participación, no existe un poder real.



Se puede cuestionar: **¿la juventud es de verdad un sujeto político unificado, o es en realidad una construcción discursiva que sirve a ciertos fines políticos?** Esta "nueva política" tiene la tendencia de homogeneizar a un grupo muy diverso, al reducirlo a estereotipos que van desde la "inmadurez política" hasta la "energía transformadora". Cuando se define y delimita lo que es ser joven y se determinan los canales de participación legítimos, se ejerce un poder abrasivo que forma ideales sumisos.

El existencialismo nos enseña que para ser originales hay que reconocer y resistir la mala fe a nivel colectivo, "ese autoengaño con el que se acepta un rol predefinido para evadir la responsabilidad de la libertad". En este contexto, ser original significaría rechazar el rol de "joven participativo" que se le asigne y buscar maneras de actuar políticamente que pongan en duda los cimientos del sistema.



Esto no quiere decir que se dejen de lado los espacios institucionales, sino que se habiten de manera estratégica, utilizando la ironía socrática, "ese método de cuestionar desde adentro, fingiendo ignorancia, para exponer las propias fallas del discurso oficial" para revelar sus contradicciones. Se trata de mantener la tensión entre la lucidez y la rebelión, como lo diría el filósofo Camus.

Idear maneras de actuar que progresen dentro del paradigma participativo contemporáneo es el auténtico reto político y filosófico. Esto supone admitir que la cuestión no es únicamente la escasez de poder en los lugares existentes, sino también cómo se define la política juvenil. Una política juvenil auténtica debería tener la capacidad de cuestionar los términos mismos del debate, renunciando a la lógica del espectáculo político y volviendo a ocupar el espacio propio: aquel en el que las personas pueden mostrarse tal como son en realidad, no como representantes de una categoría demográfica.

La política juvenil contemporánea se encuentra en una dificultad filosófica: tiene la posibilidad de seguir siendo un ornamento en el teatro del poder o de transformarse en el ámbito donde se plantee la cuestión más radical acerca del significado de lo político en nuestra época. La verdadera participación no se basaría en tener un puesto en los congresos, sino en la posibilidad de interrogar quién creó esta realidad, con qué recursos y con qué propósito. Se trata de volver a adquirir la habilidad de modificar lo que ya existe y, especialmente, cuestionar lo establecido.

En última instancia, el asunto de la juventud en la política se muestra como una cuestión acerca de la autenticidad política durante un período caracterizado por la simulación, la imagen y las redes sociales.



Tal vez la solución no esté en participar mejor, sino de otra forma: *más incómoda, más clara y más auténticamente filosófica.*

06 Un poder sin límites es vacío.

Abraham Yebra Pimentel.

En la película *“Todo en Todas Partes al Mismo Tiempo”* se nos presenta un personaje cuyos poderes son tan grandes que van más allá de la propia Física. No solamente por el tono de ficción que se maneja en la película, ya que es posible para los personajes obtener habilidades de sus “yo” de otras dimensiones, sino porque la premisa principal es romper el límite incluso de las leyes de ficción **construidas**.

Aquél personaje, al enterarse que es posible obtener no solo una, ni dos habilidades a la vez, sino todas al mismo tiempo, se encargó de hacer de todo esto un hecho.



De un momento para otro convertía personas en confeti, sangre en catsup o incluso cambiaba todo un escenario a su antojo sin ninguna restricción.

De primeras podemos observar un desorden monumental: es posible cambiar las leyes de la gravedad, la física, la estructura atómica, todo. Es entonces que surge un primer acercamiento al vacío respecto a un poder sin límites. Si está todo controlado por una voluntad que puede hacer todo, ¿habrá algún orden en ello?, ¿tiene algún sentido hacer algo específico?, ¿o está todo inmerso en un caos completamente cambiante?

Lo que se muestra en la película es que aún hay cierto orden, todavía podemos diferenciar entre unas cosas y otras, se mantiene un cierto principio de identidad ya que las cosas mismas (piedras, objetos, sillas, etc.) son reconocibles, es decir, aún podemos entender qué hay ahí.

Aunque claramente lo que no sucede es un orden en cómo se transforman los objetos, es decir, un pedazo de papel puede ser transformado en una estrella de neutrones (si queremos ser muy exigentes con la premisa de la película). Esto nos mantiene aún en el estado de lo posible y tal vez haya leyes detrás de esto.

Pero no nos detendremos en este tipo de “vacío”, sino en otro mucho más fundamental y que acaece en todos los seres humanos: el vacío existencial. Pensemos por un momento en la perspectiva de aquél personaje que tiene todos estos poderes. ¿Qué pasa cuando puedes hacer absolutamente todo? ¿Es posible tener algún sentido de tu propia existencia? La propia película nos responde: **no.**



En un cierto momento se nos muestra el “proyecto último” u “objetivo final” de aquella todopoderosa. En su divague mental quiso crear algo inmenso, algo que contuviera toda la existencia, todo lo sucedido y lo que posiblemente sucederá. Agrupó todas las galaxias, todos los planetas, cada planta, ser vivo, experiencia humana; cada lágrima, sentimiento, frustración, enojo, placer, conocimiento. Toda la realidad y sus múltiples variaciones las puso en una “dona”.

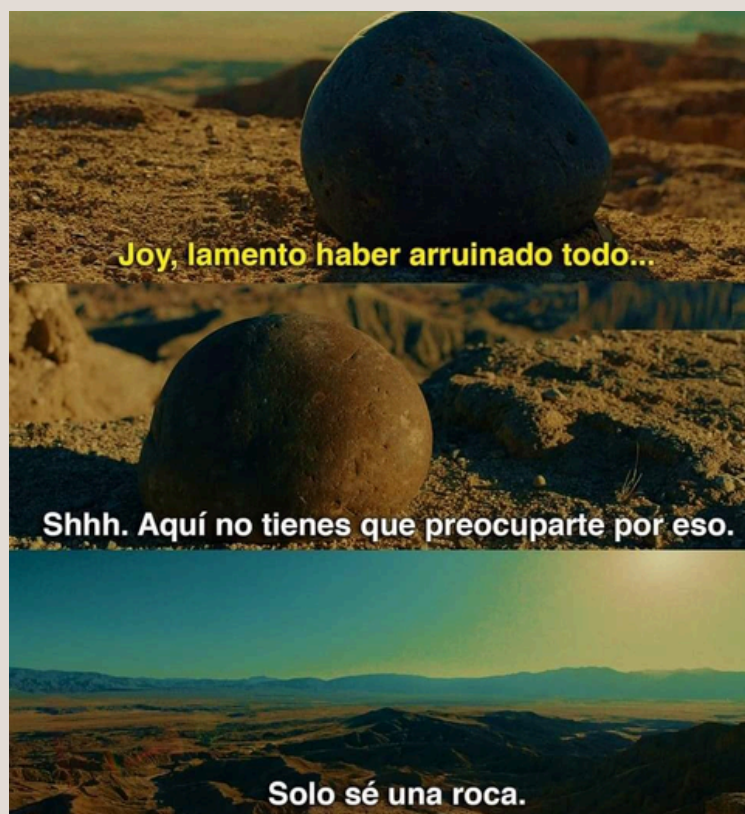


Aquí empieza el sinsentido... ¿Por qué una dona? El hecho de que algo tan importante como la existencia misma esté contenido en algo tan simple refleja el estatus de sentido que tiene la propia realidad: nada tiene un sentido o propósito. Después se nos aclara en la película que esa dona la hizo para que alguien más, a parte de ella, pudiera experimentar el todo y a su vez el vacío que deja después de entenderlo todo.

Y esa persona a la cual le quiere mostrar el todo no es nada más ni nada menos que su propia madre.

En una de las escenas cuando la madre finalmente puede verlo todo, surge una pelea entre ambas. La madre quiere que su hija vuelva a la normalidad y la hija solo quiere mostrarle a alguien más ese eterno vacío. Mientras luchan pasan de una realidad a otra; se observa cómo se convierten en una pintura, luego en piñatas, después en caricaturas, y finalmente pasan a ser simples rocas en un universo donde la vida no existe.

Para terminar, observamos una de las escenas más emblemáticas de la película. Madre e hija después de pelear y aún siendo rocas, mantienen una conversación (subtitulada en la película) totalmente profunda donde se nos hace ver que la especie humana, aún con tantas aspiraciones, aún con tanto control sobre la naturaleza, somos tan insignificantes como una roca. Y en ese simple universo donde no hay vida, no es necesario preocuparse por nada. Solo hay que ser una roca.



Este análisis nos deja darnos cuenta de que no hay nada más en el mundo, somos seres vivos invasores en un universo sin vida. Existimos sin ningún sentido. Nuestras preocupaciones nos mantienen tan atados a nuestra propia realidad que no nos dejan ver que no hay algo como un “yo”, no hay una “realidad objetiva” que sostenga nuestros fundamentos. Es simplemente la connotación que nos damos a nosotros mismos para evitar nuestro miedo al infinito, al vacío.

07 Una propuesta diferente de empatía.

Milton Valtierra.

En una clase se discutió sobre la empatía, específicamente cómo fomentar mejor ésta y si las personas a las que se les dificulta desarrollar esta habilidad están justificadas para ser malas personas. Para tratar este asunto podemos comenzar delimitando qué implica esta palabra, y después retomar la segunda parte del problema.

Una de las definiciones que la Real Academia Española da de **“empatía”** es: **“Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”**. Esto se apega perfectamente a la idea que, por sentido común, tenemos de esta palabra, a saber, la clásica visión de “ser capaz de ponerse en los zapatos del otro”, de considerar cómo nos sentiríamos si estuviéramos en el lugar de los demás.

Por mencionar un caso, podemos imaginar ver a un niño que le pega a otro y comentarle “no hagas esto porque a ti no te agradaría que te agredieran, ¿verdad?”.

Sin embargo, esta visión culturalmente aceptada del término me ha causado muchos problemas por no poder dejar de pensar en que ésta pide como condición que uno/a mismo/a sea igual a los demás y responda al mundo de la misma forma que éstos.



Un ejemplo de esto es pensar en si para todas las personas su cumpleaños significa algo agradable, donde es posible encontrar casos de individuos a los que no les gusta celebrar ese acontecimiento, y por ende realizar esta actividad de “identificarse con alguien” no es tan efectiva.

Por eso me agradecería proponer que la empatía sea más cercana a un ejercicio de teatro, donde no se trata de identificarnos con los demás, sino de entender cómo son. Desde ahí, como si se tratara de una obra y nuestro papel es la persona con la que intentamos empatizar, predecir cómo reaccionaría nuestro “personaje” al enfrentar una determinada situación. De esta forma se podría comprender mejor cómo se siente, incluso si esta persona evaluara el mundo de una forma muy distante a como nosotros lo haríamos. En ese sentido, esta propuesta de empatía requiere un ejercicio de abstracción más fuerte que la perspectiva cotidiana, ya que involucra una investigación sobre los demás, a delimitar el porqué actúan como cotidianamente lo hacen, y un ejercicio de lógica e imaginación para simular con coherencia cómo reaccionarían los demás. Gracias a esto podemos decir que la empatía es una capacidad que fomenta un diálogo entre personas, a conocerse y evaluar cómo entienden el mundo.

Con base a todo esto, la cuestión acerca de cómo fomentar la empatía la respondí comentando que las actividades que fomenten el análisis y la actuación serían muy útiles. Sin embargo, la segunda problemática es más interesante, ya que si una persona no puede desarrollar esta

capacidad de manera óptima, implicaría que sería incapaz de verificar las consecuencias de sus acciones sobre los demás.

Esto ocasiona que para quienes estén en esta condición el único recurso disponible para llegar a acuerdos con los demás sean causas objetivas, como la imposición por ley para hacer y no hacer ciertas actividades.



Al respecto de esto, el filósofo Kant en su texto *“La paz perpetua”* describe una situación parecida a nuestro caso, ya que menciona que, aunque todos los habitantes de una ciudad fueran demonios, siempre y cuando la legalidad esté bien estructurada y se imponga a la población, no habrá problema alguno. En otras palabras, para este filósofo de finales de 1700 no es indispensable ser buenas personas para desarrollar una estabilidad política, pero sí se requiere una imposición fuerte que, en este caso, serían las leyes.



De esta forma es que se podría tratar la segunda cuestión sobre la empatía que se había dejado pendiente, a saber, que las personas a las que se le dificulta desarrollar esta capacidad no se les puede justificar ser malas, aunque para compensar su carencia al diálogo que puede ofrecer la empatía requieren de una imposición externa.

Es decir, se tendría que ser claros y directos con estos individuos al respecto de qué es tolerable y qué no, ya que ellos no podrían determinar esto por su propia cuenta debido a sus limitaciones.

En ese sentido, lo que resultó de esta propuesta de empatía fue que ésta se volvió la herramienta para acordar con los otros cómo desarrollarnos en el mundo. Quien carezca de esto, no dispondrá a su vez de la diplomacia, por lo que sólo responderá a una autoridad firme que, se espera, busque una situación conveniente para todos.

Para no tener que recurrir a amenazas o imposiciones de autoridad, hay que fomentar más el teatro y la lógica, ya que así permitiremos que a las personas se les facilite entender, predecir y hablar con los demás.





08 ¿Me creerías si te dijera que en Star contra las fuerzas del mal hay una esperanza para el cambio social?

Milton Valtierra.

En el programa *Star contra las fuerzas del mal* hay un episodio que me pareció muy interesante: hay un momento donde dos especies, “mewhumanos” (que para fines prácticos son humanos) y monstruos, intentan llevarse bien.

Ambos bandos son criaturas racionales que únicamente buscan asegurar una vida agradable. El problema más interesante es que llevan años en guerra, así que cuando se intenta hacer las paces entre ambas especies por medio de un partido de algo similar al fútbol, no dejan de manifestarse problemas entre ambos bandos para confiar.

Al final del episodio se muestra que los adultos se la pasaron peleando, hasta llegar un momento de intentar resolver todo a los golpes. Sin embargo, ya que el evento era un ambiente familiar, ambas especies llevaron a sus hijos al partido, y éstos, por el aburrimiento de no ver el juego, empezaron a jugar entre ellos.

En la serie muestran que, como los niños no conocen y no les interesa la historia del conflicto que ambas especies tienen, sólo se ponen a jugar. Este evento no hace que los adultos resuelvan sus diferencias, pero da esperanza; tal como lo dice uno de los personajes que es un monstruo: “Nuestra generación está arruinada, pero los pequeños van a ser mucho mejores” (sólo por diversión, en la versión en inglés el diálogo es: “Nuestra generación es basura, pero los pequeños, ellos podrían crecer bien”).



El filósofo Wittgenstein en su texto *Sobre la certeza* comenta que, cuando uno aprende una idea (éstas se describen como “juegos de lenguaje”), ésta se sostiene como válida o inválida en relación a todas las experiencias que hemos adquirido. Es decir, comprendemos las cosas a partir del armazón completo de nuestras ideas, en el cual hay algunas consideraciones más influyentes que otras. Esas ideas “incuestionables” no las decidimos nosotros, sino que aparecen solas en base a las necesidades que se le presentan a las personas en su cotidianidad.

Desde aquí podemos decir que si los mewhumanos y monstruos adultos no podían sobreponerse a sus prejuicios, esto se debía a que éstos forman parte de esas ideas “incuestionables” y nucleares de sus experiencias. Mientras que los niños, como apenas están aprendiendo del mundo, no tienen muchas de estas consideraciones fijas; son más flexibles para aprender cosas nuevas.

La cosa es que esta descripción de Wittgenstein no implica que al crecer se desarrolle una perspectiva completamente rígida de cómo es el mundo, sino que las personas podrían tener una visión de la realidad mucho más flexible. Las ideas que pueden aprender podrían llevarlos a adoptar con mayor facilidad situaciones nuevas, pero sí es importante que se desarrollen las experiencias necesarias que permitan tratar esto.



En otras palabras, lo que he visto en la serie de *Star contra las fuerzas del mal* y la cotidianidad es que las personas adultas son muy malas para adaptarse a las cosas nuevas. Técnicamente esto aplicaría para todos quienes tengan “juegos de lenguaje” muy limitantes o rígidos, por lo que también puede ser el caso de jóvenes y no ser algo exclusivo de la adultez. Sin embargo, aquí resaltamos que la población con más riesgo de esto es la adulta porque disponen de más experiencias, ocasionando que sea más probable tener múltiples ideas “incuestionables” por la cantidad de información que manejan, y dificultando por ello considerar diferentes perspectivas posibles.

Por ejemplo, las personas adultas pueden creer en determinadas cosas con tal convicción que no sólo son incapaces de cuestionarlas, sino que también pueden reaccionar con violencia a lo que se presente diferente a éstas, como en el caso de hablar de política donde, dice el sentido común, sólo causa problemas. Por ello, en la serie se muestra que los cambios sociales sólo serán posibles por las nuevas generaciones, por quienes aún no creen cómo tiene que ser el mundo, ya que por esto pueden evaluar nuevas perspectivas.

Pero con Wittgenstein he visto que esto ocurre porque nuestras ideas se entrelazan completamente, y el problema radica en que no procuramos aprender consideraciones maleables sobre la realidad, sino lo contrario; cosa que si hiciéramos, no tendríamos que esperar hasta la llegada de la nueva generación para cambiar las cosas.

A la pregunta de si las personas cambian o no, con este trabajo encuentro que si desde el inicio los individuos no creen que se pueda modificar la realidad en cualquier ámbito, desde lo social hasta lo que la ciencia dice, se acostumbrarán a creer que todo es fijo, y por ello nunca serán diferentes. Pero ya sea por la llegada de las nuevas generaciones, o de eventos inesperados como una pandemia, resulta que la realidad en sí es muy maleable aunque no se crea.

Si recordamos eso, tal vez seamos capaces de cambiar, y podría ser para mejor.



09

Movimiento estudiantil de 1968: consecuencias, silencios y persistencias.

Alejandra Mar González.

El pasado 2 de octubre del presente año se cumplen 57 años de los sucesos en Tlatelolco, conocido como “movimiento del 68”, los cuales ocurrieron en la zona donde está ubicada la plaza de las tres culturas, que dejó una huella imborrable en la historia contemporánea de México, siendo así que marcó un antes y un después.

Estos fueron una serie de movimientos en contra del autoritarismo del Estado Mexicano durante el gobierno de Díaz Ordaz. En ellos participaron estudiantes de nivel medio-superior y superior de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), así como otras escuelas del entonces Distrito Federal, junto con profesores, profesionales, obreros y otros sectores sociales.



Por mucho tiempo, hablar del 2 de octubre fue un tema tabú en la sociedad; varios medios de comunicación tergiversaron información acerca de los acontecimientos. Sin embargo, el propósito de esta intervención no es analizar el acontecimiento en sí mismo, sino reflexionar sobre las repercusiones que generó en distintos ámbitos.

El movimiento del 68 provocó una ruptura generacional y una crisis de legitimidad del Estado. Durante al menos una década se vivió un revuelo político, cultural y estudiantil que cuestionó el autoritarismo, el modelo de desarrollo y los valores dominantes. Se dio un proceso de radicalización, en especial en las universidades públicas, formando así nuevas organizaciones guerrilleras que llevaron a muchos jóvenes a optar por la vía armada. Surgieron grupos como la Liga Comunista 23 de septiembre, que fueron brutalmente perseguidos.

El Estado respondió con la llamada *Guerra Sucia*, una campaña de desapariciones forzadas, tortura y ejecuciones extrajudiciales contra militantes, estudiantes y campesinos organizados. Esta etapa, que se extendió hasta los años 80, ha sido reconocida como una de las más oscuras en materia de derechos humanos en México.

Pero no todo fueron consecuencias malas. Tras la represión, surgieron espacios culturales —revistas, cine, teatro y colectivos artísticos— que canalizaron el malestar social y sembraron una cultura crítica que resistió la censura y perduró más allá de los años setenta.

Los estudiantes exigían respeto a sus derechos humanos y civiles, así como una serie de reformas universitarias en donde hubiera una participación estudiantil más activa en la toma de decisiones académicas, junto con una educación de calidad y gratuita para todos. Esto trajo consigo una apertura democrática en México, aumentando la participación de más partidos políticos, y la celebración de elecciones más libres; también agregando más democracia y mejora de la educación.



Aunque el Movimiento del 68 marcó profundamente la historia política y social del país, ningún otro movimiento posterior ha logrado replicar su nivel de conciencia política ni su modelo organizativo —sostenida por brigadas estudiantiles autónomas y coordinadas— por lo cual constituyó un modelo cuya potencia transformadora sigue siendo referenciada, pero sin darle una continuidad. Aunque se le conmemora cada año, sus enseñanzas han sido relegadas por estructuras verticales que limitan la participación directa.

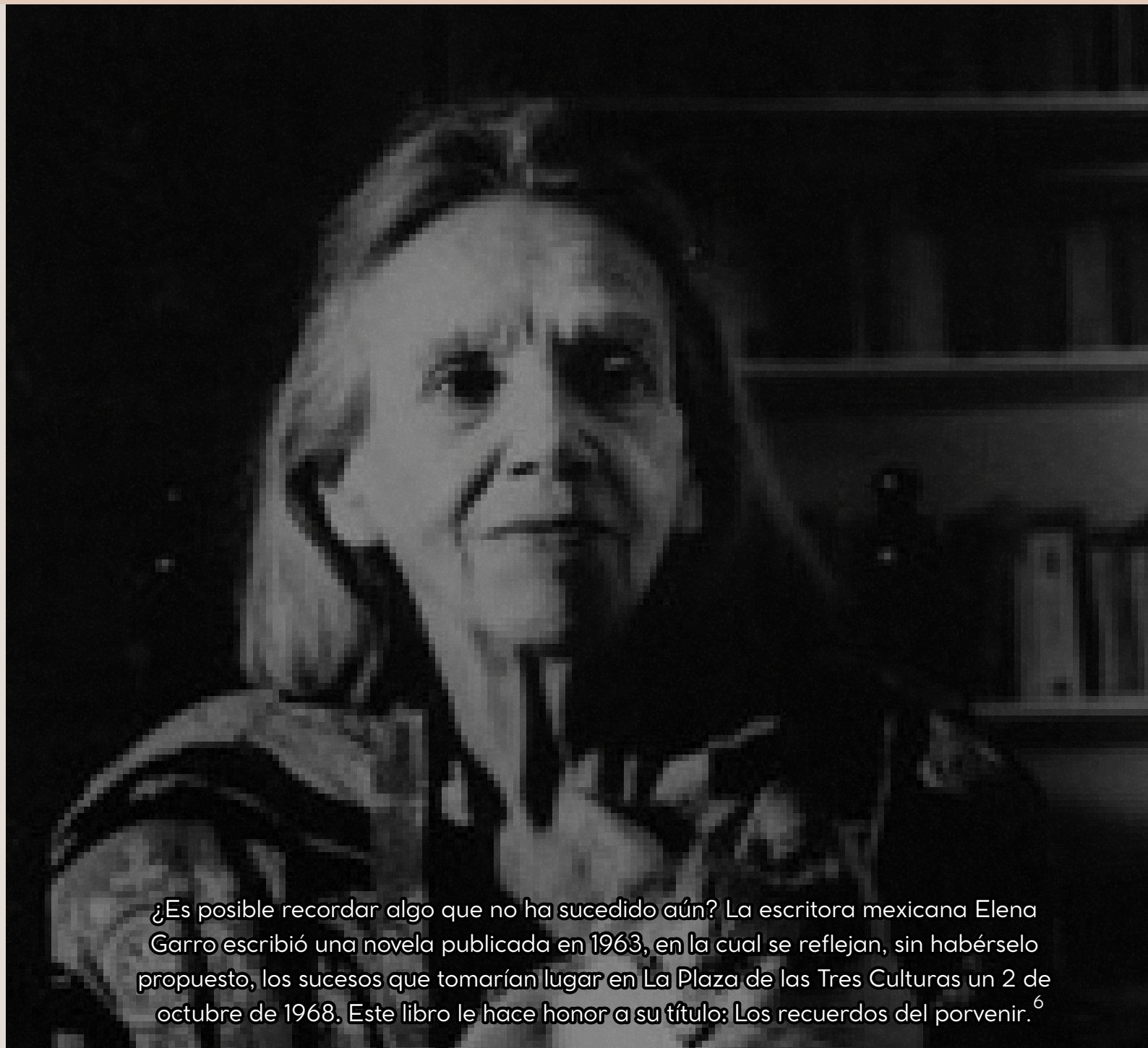
Recuperarlas implicaría repensar la democracia desde abajo. Y como remarca José Revueltas en *México 68: Juventud y Revolución*, existen dos vías a las que podemos aspirar: la primera es una de victoria, donde México es un país libre, sano, un espacio donde convergen la respiración consciente, el pensamiento crítico, la creación libre, el estudio riguroso y el amor como práctica cotidiana; y por otro lado, está la vía de la muerte, en donde tendremos candados en la boca, viviendo en la miseria tanto de cuerpo como espíritu, así como varias torturas sin fin. Aquí cabe preguntarse: ¿qué camino queremos seguir?



Durante el proceso de investigación sobre este tema, me encontré con una frase que se repetía con inquietante frecuencia y cuyo contenido me estremeció profundamente: “En esos tiempos, era peor ser estudiante que ser criminal”. Esta afirmación, lejos de ser una exageración, revela el grado de estigmatización que recae sobre la figura del estudiante, percibido no como sujeto de pensamiento crítico, sino como enemigo del Estado. Ser joven, organizado y políticamente activo equivalía a ser una amenaza. Y aunque esta frase remite al contexto del 68, su resonancia persiste: ¿cuántas veces, aún hoy, se asocia al estudiante con la rebeldía, la subversión o el desorden? Esta mirada no sólo deslegitima la protesta, sino que invisibiliza el papel transformador que la juventud ha desempeñado históricamente en la construcción de una sociedad más justa.

A pesar de los años que han pasado, sigue siendo una herida abierta y una fuente de aprendizaje político. Más allá de la represión, dejó un legado de organización democrática, crítica cultural y exigencia de derechos que aún interpela al presente. Recordarlo no es solo un acto de memoria, sino una invitación a recuperar su conciencia colectiva y a repensar el papel del estudiante como agente de transformación social. En tiempos donde la juventud sigue siendo estigmatizada, la pregunta de José Revueltas permanece vigente:

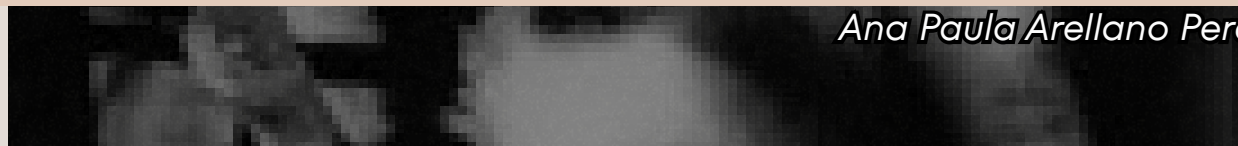
¿qué camino queremos seguir?



¿Es posible recordar algo que no ha sucedido aún? La escritora mexicana Elena Garro escribió una novela publicada en 1963, en la cual se reflejan, sin habérselo propuesto, los sucesos que tomarían lugar en La Plaza de las Tres Culturas un 2 de octubre de 1968. Este libro le hace honor a su título: Los recuerdos del porvenir.⁶

10

Si olvidamos el pasado, ni siquiera los muertos estarán a salvo.



Ana Paula Arellano Pereti y Milton Valtierra.

La historia se sitúa en Ixtepec, un pueblo ficticio en el que el tiempo no pasa, y si lo hace, es de una forma que no entenderíamos mediante los minutos y las horas de un reloj común. Son los años 20 del siglo XX y el pueblo es gobernado por un cruel cacique, Francisco Rosas, quien constantemente ordena ejecuciones extrajudiciales y quien se le oponga, desaparece. El pueblo calla por miedo y al día siguiente es como si nada hubiera pasado.



La narración va de la primera persona plural, el pueblo, a la tierra misma sobre la que la gente camina. Se entrelazan las historias personales de personajes como Isabel y Juan Moncada para revelar cómo la injusticia social queda grabada imborrablemente en la memoria personal, pero también de la comunidad.

Elena Garro es una figura importante en el activismo político de los años 60 en México. Se involucró en luchas por la injusticia social, como la recuperación de las tierras para los campesinos de Morelos y señaló a los terratenientes responsables por el despojo de dichas tierras. ¿Pero cómo es que, fuera de lo periodístico, una novela refleja la brutalidad del 2 de octubre? En nuestra lectura de fragmentos del libro y algunos comentarios sobre la obra, encontramos que la intención de Garro era utilizar el tiempo cíclico para mostrar cómo hechos violentos se perpetúan históricamente. Ella se inspiró en los sucesos de la Revolución mexicana y de la Guerra Cristera, en donde el Estado hizo promesas que nunca cumplió y silenció a quienes alzaron la voz.

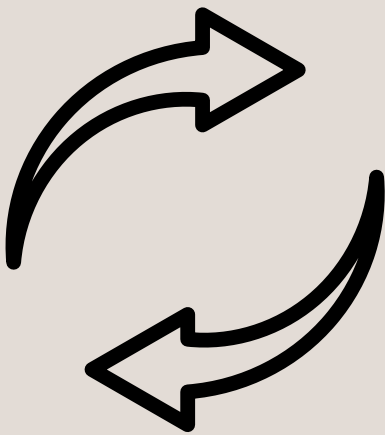
De manera similar ocurrió en el 68, pero esa no es la única similitud: quienes guardaron las memorias de lo sucedido en un inicio no fueron los medios dominantes, como la televisión, la radio o el periódico; sino los estudiantes, familiares y el mismo espacio del cual, quienes vivieron esto, se apropiaron para contar su historia. Llevaron a cabo una subversión de la narrativa al enfrentar el poder mediático mayor y desafiar la voz del Estado.





La plaza de Ixtepec es el escenario de las ejecuciones públicas. Ha presenciado la muerte, el renacer y los fantasmas del pueblo. Asimismo, la Plaza de las Tres Culturas es el lugar de la masacre. Simboliza la confluencia de historias de un pasado prehispánico, colonial y moderno, manchadas por la sangre.

Garro le da la voz a aquellas personas que fueron censuradas: indígenas, mujeres, desaparecidos y desaparecidas. Esto se vincula con algunas ideas del filósofo alemán Walter Benjamin, especialmente en Tesis sobre la historia.



En la tesis número VI, Benjamin hace alusión a que, si el “enemigo” vence, ni siquiera los muertos estarán a salvo. Para él, es necesario “encender en el pasado la chispa de la esperanza”, pero ¿a qué se refiere con esto? Regresemos a cómo Garro maneja el tiempo en su historia: en ciclos. Los hechos violentos parecen perpetuarse y esto hace que el tiempo parezca no transcurrir.

De acuerdo con la tesis de Benjamin, el poder hegemónico, o cualquier estructura de poder que pretenda ser impuesta, procurará que se tenga la misma perspectiva, aquella que mejor justifique sus acciones. Por ello, opera mediante un borrado de memoria y altera aquellos actos violentos para que se vuelvan legítimos.

Esto se vincula con lo que menciona más adelante en la tesis VII: “No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie”. ¿Qué significa esto? Que cada cosa que hoy se considera parte de nuestra cultura, fue impuesta, en su momento, de manera violenta. Pero no solo eso, sino que el querer sostener algo sin justificación alguna y sin la posibilidad de cuestionarlo, es un acto de sometimiento. Pensemos en las tradiciones que hoy nos son inofensivas, incluso bellas, que fomentan la comunidad e identidad nacional, pero que tenemos como resultado de la conquista. Por ejemplo, las pastorelas, que fueron en origen un proyecto colonial para evangelizar y con ello borrar la identidad indígena.

Tanto Elena Garro, como Walter Benjamin y los mismos sucesos de Tlatelolco hacen el llamado a que la memoria sea habitada, pero no a partir de lo que se considera legítimo desde una estructura de poder dominante, como el Estado, sino por medio de los testimonios de las personas a las que se quiso borrar. Es necesario narrar desde la perspectiva de quienes sufrieron la violencia, no de quienes la ejercieron. Esto permite generar fisuras en un mecanismo que quiere abarcarlo todo, y es lo que posiblemente permite romper el ciclo de violencia que pretende ser perpetuado para mantener todo “como debe ser”.

6 Como una idea extra, una persona del equipo de revisión nos habló de otro texto de Elena Garro, uno llamado *El complot de los cobardes*, donde este trabajo sí está directamente relacionado con el suceso del 2 de octubre. Sin embargo, pues cuestiones de espacio en este formato, sólo lo dejamos como una nota curiosa.

11 Eficiencia, o sociabilizar: esa es la cuestión.

Milton Valtierra.

Una vez tuve una experiencia muy extraña con respecto a cómo valorar mis amistades. Al salir de clases, tenía el encargo por parte de mi familia ir a comprar hamburguesas para cenar, cosa que previamente ya había hecho con éxito y sabía que no me tomaría mucho tiempo. Sin embargo, en esa ocasión me quedé platicando agradablemente con unos amigos durante unos minutos, los suficientes para hacerme completar tarde mi encargo. Lo que me pareció fascinante fue el contraste entre ambas experiencias con respecto a la eficiencia de mis tiempos, donde el factor decisivo fue la interacción con amigos.



En otras palabras, lo que noté es que la interacción de amistades hacía que me tomara más tiempo realizar encargos, y que mientras estuviera solo, todo se resolvería en tiempo y forma. A primera vista no parece muy extraño esto, pues, efectivamente, cualquiera podría mencionar que si uno se concentrara de manera absoluta en una tarea e ignorara por completo todo lo demás, esta actividad se completaría a la brevedad.

Sin embargo, esto también es posible ya que la gran mayoría de actividades que realizamos, sobre todo a nivel laboral, son cosas relativamente mecánicas y, por ende, predecibles, en el sentido de ser posible establecer periodos de tiempos para completarlos porque sabemos con precisión qué hacer para terminar éstas.

En cambio, la interacción con las personas no es una dinámica tan lineal, ya que los humanos son capaces de crear, de proponer nuevas ideas, ser espontáneos. Así, es relativamente complicado darles esquemas de tiempo fijos a interacciones con personas, ya que, si bien éstas tampoco son absolutamente aleatorias, tienen un perfil psicológico en base a sus vivencias que delimita su comportamiento, tampoco son exactamente las mismas, ya que su criterio constantemente está cambiando.

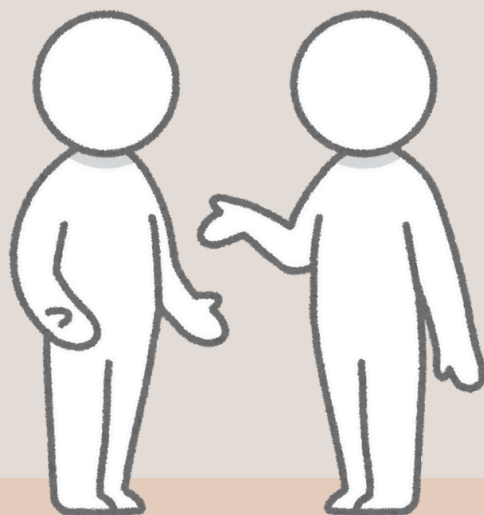


El filósofo Hegel en su texto *"Fenomenología del espíritu"* comenta que es a partir de nuestras experiencias que delimitamos las características de los fenómenos que percibimos. Esto se vuelve un ciclo infinito porque cuando evaluamos un objeto, digamos como ejemplo que vemos un celular, usamos nuestra experiencia previa para determinar qué es ese objeto; pero en el momento en que hacemos esto creamos un nuevo recuerdo, la comparación entre el celular en el presente con lo

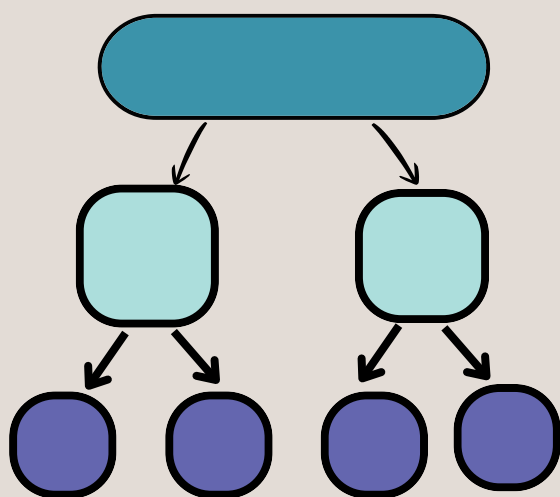
que previamente sabíamos de éste, lo cual al formar parte de nuestras experiencias, genera una nueva expectativa de cómo evaluar ese objeto, y así hasta el infinito. Es por este ciclo constante de comparación de experiencias que este filósofo comenta se desarrolla la experiencia, y el porqué aunque presenciemos un mismo fenómeno muchas veces nunca se va a sentir igual cada experiencia (lo normal es que nos fastidie y aburra más y más, dando evidencia de que en cada ocasión no estamos evaluando la experiencia de la misma forma).

Desde Hegel podemos decir que el medio por el cual nos damos cuenta del mundo, es decir, nuestras experiencias, es también el mismo mundo, el objeto a estudiar y la herramienta para hacer esto son las mismas, por lo que cada nuevo conocimiento que obtenemos sobre un fenómeno altera a este mismo.

Es por esto que la interacción con personas es tan especial, ya que siempre están cambiando por interactuar con las cosas de la realidad, y a causa de esto generan nuevas ideas sobre cómo interactuar con aquéllas. Debido a esto es que luego hemos experimentado que podríamos hablar con una persona indefinidamente, porque con cada idea que se comparte, tanto nosotros como este individuo tiene una nueva perspectiva del mundo, y de ahí surgen más ideas para comentar.



Retomando todo lo dicho, para la máxima eficiencia al desarrollar nuestras tareas, sobre todo cuando éstas son muy mecánicas, lo mejor que podríamos hacer es aislarnos de los demás para completar nuestra actividad a la brevedad. Esto debido a que las labores a las que nos enfrentamos no cambian, siempre son las mismas, y eso ayuda mucho para planear cómo llevarlas a cabo.



En contraste con esto, las personas son criaturas que por su capacidad de adquirir experiencias siempre están evaluando todo de manera diferente, y por ello no es sencillo poder predecirlos o esquematizar la interacción con estos, así como también estimulan nuestra propia perspectiva del mundo y desarrollar nuevos planteamientos. Esto es especialmente cierto con amistades, ya que con éstas tenemos más facilidad para interactuar y un gusto por ello.

Con ello veo que toda actividad que tenga que ver con crear, no es posible de limitarla de manera precisa a horarios; caso contrario cuando realizamos actividades monótonas y repetitivas, donde no se necesita proponer algo y, por ende, se realiza algo inhumano, en el sentido de ser una actividad distante a lo que hace especial a las personas, a saber, la adquisición de experiencias y propuesta de espontáneas novedades.

Así, para interacciones más honestas, lo mejor sería procurar darles la mayor cantidad de tiempo posible, mientras que si buscamos ser eficientes, algo que ahora se nos presenta como contrario a lo humano y a la creatividad, sería mejor concentrarnos, aislarnos y no cambiar nuestras rutinas.

12

Filosofía es lo más cercano a “La Fuerza” de **STAR WARS** en la realidad.

Milton Valtierra.

Después de ver las películas nucleares de Star Wars (del episodio I al VI), al notar algunas de las habilidades que otorga el uso de “La Fuerza”, no pude evitar notar que estudiar y ejercer la filosofía causa un efecto muy similar.



=



Antes que nada, la “Fuerza” es una especie de conexión con la realidad que le permite a quien la siente y ejerce tener más control sobre la materia. Los casos más icónicos del uso de la Fuerza son cómo los personajes que la emplean pueden hacer levitar objetos o personas, controlar la mente de otros seres vivos, ver el futuro, sentir el estado emocional de otras personas, e incluso arrojar rayos de los dedos.

Ahora, si bien la filosofía no brinda a sus usuarios la posibilidad de hacer levitar materia ni arrojar rayos, aunque no lo parezca la parte del control mental, ver el futuro y sentir el estado emocional sí lo puede cumplir.



Aristóteles

Si nos vamos en orden, con respecto al control mental, la filosofía se desarrolla por medio de la argumentación sólida de las ideas de uno. Originalmente era la metodología con la que se investigaba la realidad, tal como la ciencia posteriormente lo haría, y el mejor ejemplo de ello fue cómo Aristóteles estableció los principios de la lógica desde las ideas más necesarias para explicar la realidad. Así, estudiar filosofía implicaba aprender a argumentar de manera sólida, a tal grado que incluso apareció una corriente filosófica enfocada únicamente en convencer a la gente de lo que sea, llamados sofistas.

Sobre ver el futuro, como la filosofía requiere emplear la lógica argumental, la cual implica vincular con coherencia diferentes ideas, esto permite a quien se desarrolle dentro de esta área plantear escenarios posibles sobre la realidad, ya sea que sólo se esté buscando explicar satisfactoriamente una situación en el presente, como plantear futuros posibles.

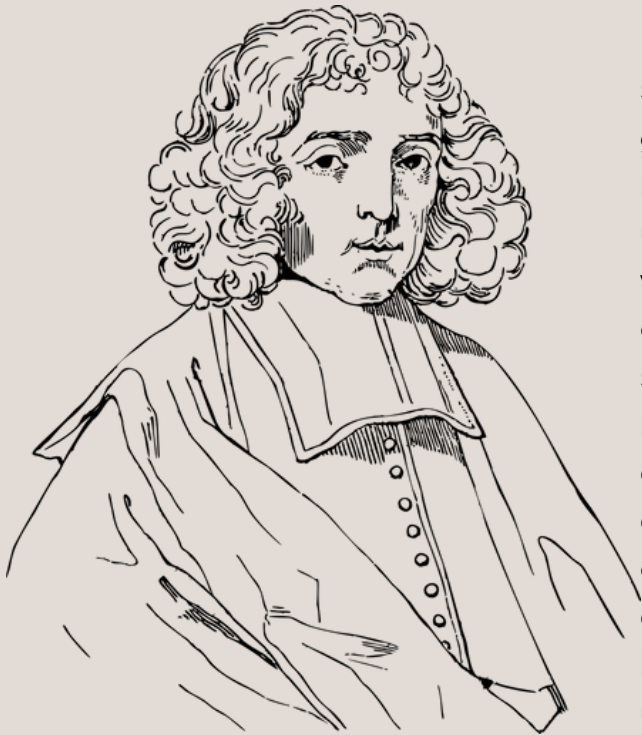


El mejor ejemplo que se me ocurre de esto es Marx, ya que el análisis que hace para comprender el capitalismo, fenómeno que ocurría en su presente, es a un nivel de profundidad inmenso. Y si bien a ojos de buen cubero parece que sus predicciones sobre cuándo y cómo debería de haber acabado este sistema económico-político no parecen acertadas, eso no quita que hay varios elementos en esa investigación

que se pueden usar perfectamente, y se usan por economistas, para hacer predicciones de tendencias posibles del capitalismo. Esto último sólo es posible porque la teoría de Marx es coherente, donde esta última es un elemento indispensable para determinar lo que es real y posible, de lo irreal e imposible. Toda teoría científica también requiere de esta cualidad para hacer predicciones.

Y finalmente, sobre sentir el estado emocional, si bien no es posible que la filosofía permita a quien la estudia el literalmente “sentir” la emocionalidad de quienes los rodean, gracias a su cualidad de vincular coherentemente las ideas es que los estudiantes de esta disciplina se vuelven más hábiles en prestar atención a la realidad, incluyendo aquí a las personas a nuestro alrededor. Así, leer filosofía permite acostumbrarse a entender diferentes contextos, y esto genera como efecto secundario que uno preste más atención en la forma en que las personas se comportan, y desde ahí comprender mejor cómo se encuentran.





Ejemplo de esto es el filósofo Spinoza, quien en su trabajo *Ética demostrada según el orden geométrico* plantea que para desarrollar un mejor control emocional lo que le conviene a uno es entender mejor la lógica de la realidad, ya que este conocimiento nos permite visualizar cómo tomar decisiones para lidiar con una situación de la manera más agradable para nosotros; comprender por qué pasan las cosas ayuda a que nos mantengamos más tranquilos ante los diferentes acontecimientos que tenemos el día a día. De esta forma, la filosofía no se aísla de la comprensión emocional, sino que de hecho puede profundizar en ésta, tanto para uno/a mismo/a, como sobre los demás.

Estas tres habilidades descritas que comparten la filosofía y la Fuerza de *Star Wars* hacían a quienes pudieran usar esta última extraordinariamente peligrosos, y no hay mejor caso para reflejar esto que el villano central de las primeras seis películas, Darth Sidious, quien manipula al personaje principal de la saga para crearle un apego emocional para posteriormente usarlo en su contra. La cosa es que cuando veía las escenas donde esta manipulación se lleva a cabo, le decía a una amiga que hasta yo mismo podría haber hecho eso, y esto es así porque filosofía hasta cierto punto te puede enseñar a manipular o estafar, ya que te adiestra para estar atento, comprender lo que está pasando y a las personas a tu alrededor, así como a planear futuros posibles.



Con esto parecería que tanto la Fuerza como la filosofía son conocimientos muy peligrosos, y en parte sí, pero también es importante hacer dos menciones más: uno, aunque parezca que ambos saberes son ideales para manipular, no necesariamente estudiar esto conlleva dominar técnicas de manipulación, sino que sólo tienen algunos puntos de coincidencia; y dos, ya sea desde “la Fuerza” como desde la filosofía, ambos conocimientos ocasionan que prestemos mayor atención a la existencia, a los demás, por lo que es muy difícil procurar maldad cuando puedes dar cuenta de cómo se sienten y afectan a los demás.



La Fuerza y filosofía pueden sonar como saberes muy poderosos, y en parte pueden serlo, pero a la vez siguen siendo sólo conocimiento, algo que no siempre afectan al mundo tanto como quisiéramos.

Agradecimientos y referencias:

De aquí sacamos
algunas ideas.

En esta ocasión, queremos reconocer al consejo editorial que ayudó a la realización de esta edición, ya sea desde la edición y evaluación crítica de los trabajos, proponiendo sus propias ideas, hasta la creación de diferente contenido a partir de este material (a veces incluso ayudando en todas las áreas). Para esta edición, el consejo fue conformado por las siguientes personas:

Director, encargado del correo y coordinación:

Milton Roberto Valtierra Pinedo

Editor responsable:

Oscar Yhoshua Lozada Ramirez

Aval académico y fallo definitivo para resolver conflictos:

*Beatriz Tovar Hernandez, Genaro Ángel Martell Ávila y Gergana Petrova
(profesores de tiempo completo de la facultad de filosofía de la Universidad de Guanajuato)*

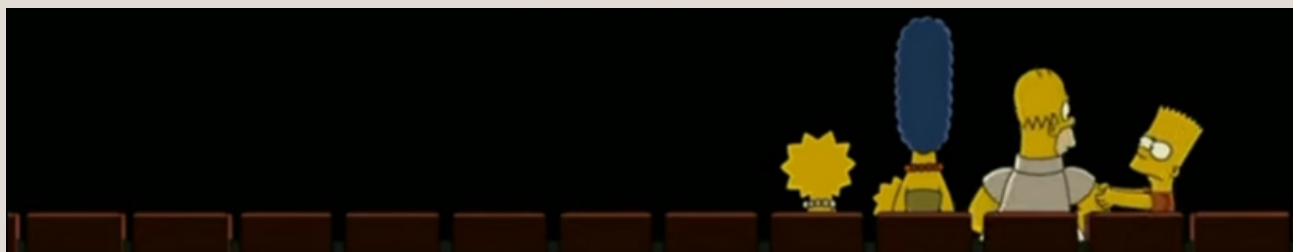
Área de divulgación (miniensayos y cuentos filosóficos):

Enrique Cardoso Espinoza

Marco Xavier López Chaires

Alejandra Mar González

Jesús Andrés Sistos Maldonado



Redes sociales:

Diego Emiliano Cordova Fraga

Victoria Valdez Barcenas

Ángel Sandoval Bautista

Área de difusión (Ensayos):

Marco Javier Canché Renjón

Estephany Garcia Magaña

Ana Paula Arellano Pereti

Agradecemos la participación de Carolina Palizada que colaboró con la edición de este volumen, y a su vez, agradecemos mucho a los autores de los textos por darse el tiempo para redactar y enviar sus trabajos a este proyecto, ya que sus escritos son el alma de todo esto.

Igualmente nos parece muy importante agradecer a los mismos profesores y libros de filosofía que constantemente nos ayudaban a ir conociendo cómo es este mundo de reflexiones y a perfeccionar nuestro camino en éste. Por eso mismo queremos anexar los nombres de algunos textos que fueron cruciales para la elaboración de los trabajos presentes o para el pensamiento de los autores, por si al leer los trabajos se despertó el interés de ver por uno mismo de dónde surgieron estas ideas.

Adorno y Horkheimer, *"Dialéctica de la
ilustración"*

Camus, *"El mito de Sísifo"*

Elena Garro, *"Los recuerdos del porvenir"*

Hegel, *"Fenomenología del espíritu"*

José A. Díez, *"Iniciación a la lógica"*



José Revueltas, *“México 68: Juventud y Revolución”*

Kant, *“La paz perpetua”*

Ludwig Wittgenstein, *“Investigaciones filosóficas”* y *“Sobre la certeza”*

Marx, *“Manuscritos económicos y filosóficos de 1844”*

Marucse, *“El hombre unidimensional”*

Sartre, *“El existencialismo es un humanismo”* y *“La náusea”*

Spinoza, *“Ética demostrada según el orden geométrico”*

Walter Benjamin, *“Tesis sobre la historia y otros fragmentos”*

Y finalmente agradecemos a todas las personas que leyeron estos trabajos.

De verdad muchas gracias.

Agradecimientos y referencias: de aquí sacamos algunas ideas.

Dominio oficial (consultar trabajos y enviar propuestas):



filosofiacontrasentido.ugto.mx

Correo de contacto:



Filosofiacontraelsentidocomun@gmail.com

Redes sociales:



[Filosofiacontraelsentidocomun](https://www.facebook.com/Filosofiacontraelsentidocomun)



[phyl.csc](https://www.instagram.com/phyl.csc)



[@filosofiavsentidocomun](https://www.tiktok.com/@filosofiavsentidocomun)



[Filosofía contra el sentido común](https://www.youtube.com/Filosofía%20contra%20el%20sentido%20común)



[Filosofía contra el sentido común](https://open.spotify.com/track/Filosofía%20contra%20el%20sentido%20común)
[Radio UG Filosofía vs el sentido común](https://open.spotify.com/track/Radio%20UG%20Filosofía%20vs%20el%20sentido%20común)

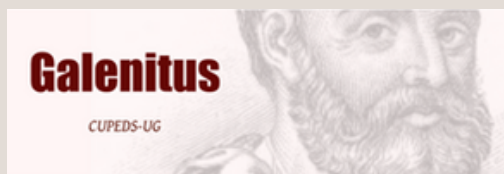
Recomendaciones de otras revistas estudiantiles.

Revista de divulgación científica:



dscience.ugto.mx

Revista de divulgación de medicina



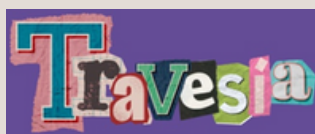
galenitus.ugto.mx

Revista de divulgación política



pergaminos.ugto.mx

Revista de divulgación de las humanidades



revistatravesia.ugto.mx

Revista cultural multidisciplinaria



Sigilos del Tintero

Proyecto de fomento cultural y literario



proyecto.flor.de.papel

Flor de Papel